

A pesar de todo, éste es un año electoral

15/02/2021

Aunque las preocupaciones nacionales –y mundiales- pasen hoy por la pandemia y su combate, el 2021 es un año electoral en nuestro país. Y en años electorales la idea de democracia retorna como un reflejo cuando el rumbo de los acontecimientos se aleja de lo deseado. Definir lo deseado resulta irrelevante dado que su operatoria es idéntica en todo el espectro ideológico: la democracia ha de ser el medio a través del cual se alcance la felicidad del pueblo. Si ello no ocurre, no hay democracia. Poco importa si la felicidad del pueblo consiste en la socialización de los medios de producción o en la igualdad de oportunidades para que cada individuo llegue hasta donde pueda según su talento y esfuerzo. Lo decisivo es que en cualquier caso se devalúa la democracia existente en función de una democracia postulada como verdadera.

Sin embargo, la felicidad de un pueblo que vive en democracia no depende de la democracia. Y esto es así por más que en su ausencia ni siquiera pueda aspirarse a nada semejante. La democracia no es un sistema ideal. Mucho menos perfecto o infalible. Se trata apenas de un modo de organización política mediante el cual los ciudadanos de sociedades masivas tomamos decisiones con fuerza vinculante. No hay ninguna garantía de que tales decisiones sean provechosas para la vida en común, ni para la grandeza de la patria, ni siquiera para la mayoría de los votantes. Si el sistema funciona adecuadamente, lo único que garantiza es que el peso de las decisiones recaiga sobre quienes las han tomado.

No hay libertad sin riesgo; como tampoco hay república sin libertad. Y el único camino para corregir las decisiones es haciéndose cargo de ellas. Porque aquellos que no se responsabilizan de sus acciones están condenados a repetir sus

fracasos. De ahí que quienes, cuando las campañas proselitistas empiecen a resonar, se propongan como voceros de dispositivos infalibles o pretendan hacer descansar la salud de la república en sus propias opciones políticas, justamente por eso, no serán los mejores exponentes de las prácticas democráticas ni republicanas.